



UN NUEVO CAMPAMENTO MILITAR ROMANO EN EL PÁRAMO LEONÉS: Huerga de Frailes

Andrés Menéndez Blanco
David González Álvarez
Jesús Ignacio Jiménez Chaparro
Valentín Álvarez Martínez

1. INTRODUCCIÓN

La investigación sobre los establecimientos militares romanos en el ámbito asturleonés es aún un aspecto poco explorado por la investigación arqueológica regional, al margen de los casos mejor conocidos de *Legio* (León), *Asturica Augusta* (Astorga), o *Petavonium* (Rosinos de Vidriales), todas ellas fundaciones campamentales relacionadas con asentamientos legionarios. En los dos primeros casos, los primigenios campamentos romanos de la *Legio VI Victrix* y la *Legio X Gemina*, respectivamente, darían origen a ciudades de gran importancia regional en época antigua, que permanecerían habitadas hasta nuestros días (Morillo, 2003). Habría que relacionar la fundación de ambos enclaves con la última fase de las guerras contra cántabros y astures o con un momento inmediatamente posterior a la contienda. En el caso del campamento de Rosinos de Vidriales, su origen se situaría en el traslado de la *Legio X Gemina* desde *Asturica*, alrededor del 15/10 a.C. (Romero Carnicero y Carretero, 2006).

El número de campamentos militares romanos reconocidos para el área de estudio todavía es pequeño. Esto se debe a la inexistencia de trabajos sistemáticos de localización de estos yacimientos. Destaca, sobre todo, el notable desconocimiento de los *castra aestiva* –campamentos temporales de campaña– que los cuerpos legionarios irían construyendo en el transcurso de sus marchas en territorio enemigo o inseguro (Gilliver, 1999: 63-88; Peralta, 2002b: 54-71). La aparición de nuevos enclaves suele ser fruto de la casualidad, dentro de estudios dedicados a otros aspectos o con la revisión o reinterpretación puntual de algún yacimiento. A los ya mencionados *castra stativa* o *castra hiberna* de León, Astorga y Rosinos, fueron sumándose los *castra aestiva* en Valdemedina (Sánchez-Palencia, 1986), Castrucarbón¹ (Loewinsohn, 1965), Villalazán (del Olmo, 2006: 333-335; Didierjean, 2008: 108-109), El Picu Curriel.los (Camino *et al.*, 2001, 2007) o Moyapán (González Álvarez y Menéndez Blanco, 2007). Existen además otras propuestas de campamentos dudosas, como el de El Castiel. lu de Val.láu, en la vertiente asturiana de la Cordillera Cantábrica (Fanjul Peraza, 2007).

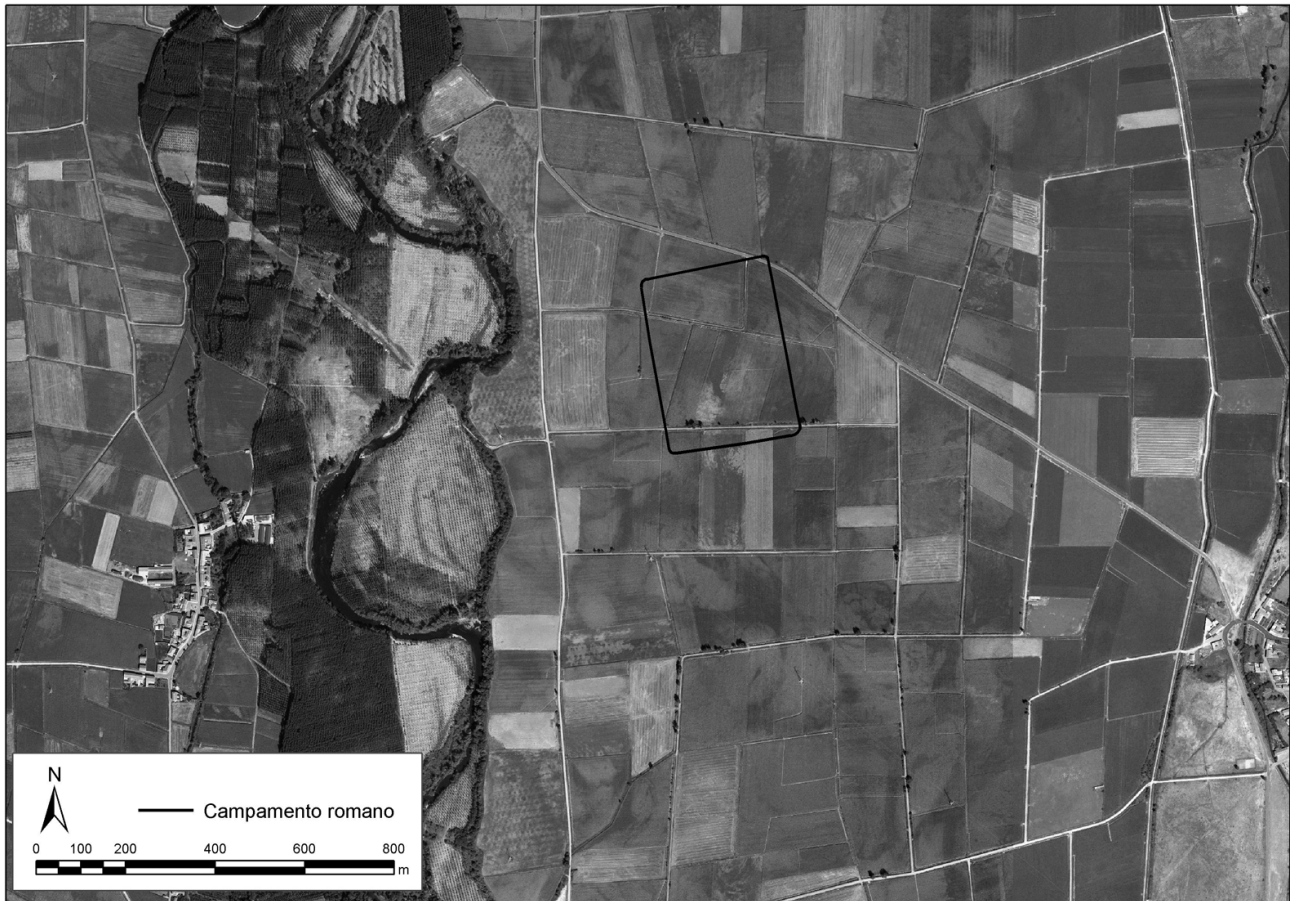
Esta situación contrasta con los buenos resultados de los trabajos llevados a cabo en Cantabria y el norte de Burgos y Palencia, donde el número de asentamientos y la información recabada es notablemente mayor en relación a los teatros de operaciones de las Guerras Cántabras

(Peralta, 1999, 2002a, 2006, 2009; Cepeda, 2006; García Alonso, 2006). Los acontecimientos ligados a esta contienda constituirían el más importante despliegue del ejército romano para esta zona geográfica, con un mínimo de siete legiones participando en las sucesivas campañas militares que se desarrollarían entre el 29 y el 19 a.C., contando incluso con la presencia del propio emperador en el campo de batalla.

Distintos factores se suman para entender la invisibilidad de esta clase de yacimientos militares a los ojos de los arqueólogos. Sus obras constructivas son ciertamente endebles, limitadas generalmente a las remociones del terreno realizadas para levantar las defensas del recinto, a base de líneas de fosos y taludes terreros (Harmand, 1967: 103-125; Johnson, 1983: 45-66; Peralta, 2002b). Las estructuras campamentales sufren una rápida amortización tras su efímero uso, al término del cual incluso eran a veces destruidas de forma premeditada (Harmand, 1967: 113; Gilliver, 1999: 65). Por último, el carácter mueble de los materiales que transportaba el ejército romano explican la mínima cantidad de objetos recuperados en tales asentamientos.

Con este panorama, la fotografía aérea es uno de los recursos esenciales en la localización de los campamentos temporales en la mayoría de los casos, ya que, a menudo, son difícilmente reconocibles en el transcurso de las tareas convencionales de prospección sobre el terreno. Incluso es muy posible que algunos de estos enclaves no sobrevivieran al paso de los siglos, habiendo desaparecido su rastro. Con este panorama, la atención a la fotografía aérea u otros métodos de teledetección es una vía de trabajo fundamental para documentar y estudiar nuevos campamentos militares romanos, tal y como nos muestran algunas experiencias previas en nuestro área de estudio (Loewinsohn, 1965; del Olmo, 2006; Didierjean, 2008). No obstante, debe tenerse en cuenta que la arqueología aérea apenas da más información que la propia existencia de los yacimientos. Para conocer más sobre los mismos sería necesario realizar otro tipo de trabajos, destacando la realización de prospecciones y sondeos arqueológicos valorativos.

Con este artículo presentamos un nuevo campamento militar romano hallado en la cuenca del río Órbigo mediante la observación de fotografía aérea. El yacimiento se ubica en la orilla izquierda del río, en una zona de cultivos próxima a la localidad de Huerga de Frailes (Fig.1). Sus coordenadas son Lat. 42° 23' 45" N, Long. 5° 51' 50" W.



Localización del campamento romano de Huerga de Frailes. En la esquina inferior derecha se puede ver la localidad de Huerga de Frailes, mientras que en la esquina inferior izquierda, al otro lado del río Órbigo, aparece Seisón de la Vega. (Fig. 1)

2. EVIDENCIAS

A través de la fotografía aérea se observa con claridad un perímetro defensivo que delimita un recinto rectangular con sus esquinas redondeadas «en forma de naipe» (Fig.2). Es una caracterización formal propia de un asentamiento campamental altoimperial. El plano, que sigue el esquema canónico de estas estructuras, tan sólo rompe la regularidad en su cara sur, al desarrollar una línea ligeramente curva hacia el exterior. Debido al estado de conservación del yacimiento, no es posible describir con detalle la composición estructural del aparato defensivo del recinto.

El mayor crecimiento de las plantas sembradas sobre las fosas de las defensas se relaciona con la mayor potencia de sedimentos sueltos y la acumulación de más humedad. Esto hace que el crecimiento diferencial de los cultivos, las variaciones en el reflejo de la luz, los diferentes grados de calcificación de las tierras desnudas de vegetación, y otros factores (García Sanjuán, 2005: 111-118), muestren en la fotografía aérea variaciones evidentes al ojo humano que nos permiten identificar, en el recinto de Huerga de Frailes, la existencia de al menos un foso perimetral.

La ejecución de una reciente concentración parcelaria y la afección por tareas agrícolas, como el arado, han desvirtuado por completo la composición estructural de sus de-

fensas, al allanarse la superficie del enclave y ocultarse los restos constructivos del campamento. Suponemos que las huellas de las estructuras que destacarían en superficie serían las comunes a este tipo de campamentos, como taludes *-agger-*, fosos *-fossae-* y otros elementos complementarios realizados en materiales perecederos, como empalizadas, habrán sido destruidas en el transcurso de tales actividades.

Las dimensiones del recinto son de aproximadamente 395 x 275 metros, encerrando una superficie interior superior a las 11,5 ha. Tomando estos datos como referencia, podríamos realizar estimaciones del contingente de soldados que podría albergar el campamento, aunque tales aproximaciones suelen moverse en un amplio rango de variabilidad (*vid.* Harmand 1967:126-128; Peyre, 1978; Le Bohec, 1990: 171-172). A la luz de las diferentes estimaciones tomadas como referencia, la extensión del recinto de Huerga de Frailes tendría un tamaño insuficiente para albergar una legión completa, si atendemos a las cifras que se vienen barajando para las extensiones de los campamentos romanos altoimperiales. La media de superficie propuesta para poder alojar a una legión al completo se mueve entre 17 y 28 ha (Le Bohec 1990: 171-172); 18 y 25 ha (Morillo, 2009: 243), o 20 y 25 ha (Carretero, 2000: 24). Por tanto podemos suponer que este yacimiento daría cabida a un cuerpo de un tamaño inferior a una legión completa.



Vista aérea del yacimiento en la que se percibe la línea exterior, que se correspondería con un foso defensivo hoy colmatado. Las flechas indican las características esquinas en forma de naipes. (Fig. 2)

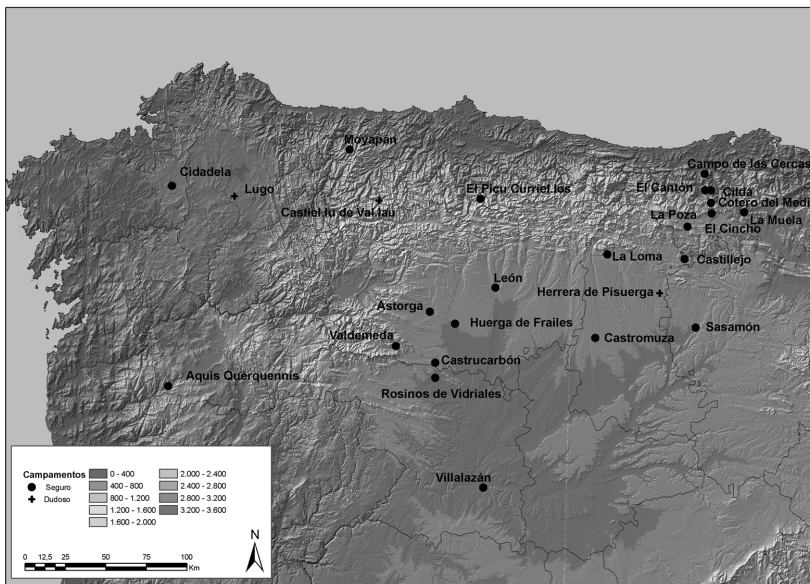
3. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Este nuevo yacimiento viene a añadir otro punto en el mapa de distribución de los campamentos romanos en el Noroeste hispánico (Fig.3). Con los datos disponibles, no podemos realizar valoraciones precisas referidas a cuestiones tan básicas para la comprensión histórica de este enclave como la cronología de su construcción, ocupación y abandono. Para ello, sería necesario el desarrollo de labores arqueológicas más profundas que permitiesen recuperar elementos materiales significativos o muestras con las que realizar dataciones físico-químicas. A pesar de no contar con informaciones detalladas de este nuevo campamento, sus características estructurales –con forma rectangular y esquinas redondeadas con doble curva– indicarían su construcción en un amplio abanico temporal entre la época cesariana –tras las reformas del ejército emprendidas por Mario– y mediados del siglo II d.C. (Johnson, 1983: 41; Peralta, 2002b: 64-66).

No obstante, conociendo el trasfondo histórico del área, podríamos aventurar que este campamento habría sido construido y ocupado de forma temporal durante el transcurso de las Guerras Astur-Cántabras, entre los años 29 y 19 a.C., o en las décadas inmediatamente posteriores, pe-

ríodos en los que se desarrolla la mayor actividad militar romana de toda la época antigua en este área. La primera opción es quizás más sugerente, ya que la localización espacial de las operaciones armadas en el ámbito asturleonés es prácticamente desconocida, aspecto que además se encuentra anclado, en gran medida, en debates contruidos sobre la lectura de las escuetas e interesadas fuentes escritas de los autores latinos.

Los datos aquí presentados, pese a su provisionalidad, son importantes al ofrecer una nueva pieza del rompecabezas de la investigación arqueológica sobre la presencia militar romana en el Noroeste de la Hispania antigua. Confiamos en que estas breves consideraciones sirvan de primer paso en la valoración y protección del yacimiento por las instituciones y organismos correspondientes. A la vez, deseamos que su conocimiento contribuya al acercamiento de una nueva muestra patrimonial de los tiempos antiguos a los vecinos de su entorno, para que tomen conciencia del interés e importancia que podrían esconder estas tierras de cultivo del Páramo leonés para la Historia. Con su conocimiento y consideración, confiamos en que los habitantes del entorno colaboren en su conservación y protección frente a posibles actividades dañinas que se puedan realizar sobre el campamento en el futuro.



Campamentos romanos del noroeste peninsular. Se señalan tanto los seguros como los considerados dudosos por la bibliografía manejada. (Fig. 3)

* *Andrés Menéndez Blanco* (Becario FYCIT, Área de Historia Medieval, Universidad de Oviedo); *David González Álvarez* (Becario FPU, Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid); *Jesús Ignacio Jiménez Chaparro* (Investigador contratado, Área de Arqueología, Universidad de Oviedo); *Valentín Álvarez Martínez* (Contratado FYCIT, Área de Prehistoria, Universidad de Oviedo).

BIBLIOGRAFÍA

- CAMINO MAYOR, J., VINIEGRA PACHECO, Y. y ESTRADA GARCÍA, R. (2001): «El campamento romano de la Vía Carisa en Asturias Transmontana». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 14: 261-276.
- CAMINO MAYOR, J., VINIEGRA PACHECO, Y., ESTRADA GARCÍA, R., RAMOS OLIVER, F. y JIMÉNEZ MOYANO, F. (2007): «El campamento y la vía de La Carisa. Reflexiones arqueológicas y militares». En: J.A. FERNÁNDEZ-TRESGUERRES (ed.) *Astures y romanos: Nuevas perspectivas*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 61-93.
- CARRETERO VAQUERO, S. (2000): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora). La cerámica*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo».
- CEPEDA OCAMPO, J.J. (2006): «Los campamentos romanos de La Poza (Cantabria)». En: A. MORILLO CERDÁN (ed.) *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Universidad de León, 683-690.
- DIDIERJEAN, F. (2008): «Camps militaires romains et archéologie aérienne: méthodologie et données nouvelles». *Saldvie*, 8: 95-115.
- FANJUL PERAZA, A. (2007): «El Castiel.lu de Val.láu. Un posible campamentu romanu na vía L.leitariegos». *Asturies: memoria encesa d'un país*, 23: 96-97.
- GARCÍAALONSO, M. (2006): «El campamento de campaña de El Cincho (Cantabria)». En: A. MORILLO CERDÁN (ed.) *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Universidad de León, 549-566.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*. Barcelona: Ariel Prehistoria.
- GILLIVER, C.M. (1999): *The Roman Art of War*. Stroud: Tempus.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. y MENÉNDEZ BLANCO, A. (2007): «Un nuevu emplazamientu militar romanu n'Asturies: El campamentu de Moyapán (Ayande)». *Asturies: memoria encesa d'un país*, 24: 16-21.

HARMAND, J. (1967): *L'Armée et le soldat a Rome de 107 à 50 avant notre ère*. Paris: Éditions A. et J. Picard et C^{ie}.

JOHNSON, A. (1983): *Roman Forts of the 1st and 2nd centuries AD in Britain and the German Provinces*. London: Adam & Charles Black.

LE BOHEC, Y. (1990): *L'Armée Romaine sous le Haut-Empire*. Paris: Picard.

LOEWINSOHN, E. (1965): «Una calzada y dos campamentos romanos del Conventus Astvrvm». *Archivo Español de Arqueología*, 38(111-112): 26-43.

MORILLO CERDÁN, A. (2003): «Los campamentos romanos de Astorga y León». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 16: 83-110.

MORILLO CERDÁN, A. (2009): «The Augustean Spanish experience: the origin of limes system?». En: A. MORILLO CERDÁN, N. HANEL y E. MARTÍN HERNÁNDEZ (eds.) *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana*, vol. I. Madrid: CSIC-

Ediciones Polifemo, Anejos de Gladius 13, 239-251.

OLMO MARTÍN, J. (2006): «Arqueología Aérea de las Ciudades Romanas en la Meseta Norte. Algunos ejemplos de urbanismo de la primera Edad del Hierro, segunda Edad del Hierro y Romanización». *Nuevos Elementos de Ingeniería Romana, III Congreso de las Obras Públicas Romanas*. Astorga: Junta de Castilla y León - Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas, 313-340.

PEYRE, C. (1978): «Le champ de bataille de l'Aisne». *Revue des Études Latines*, 56: 175-215.

PERALTA LABRADOR, E. (1999): «El asedio de La Espina del Gallego (Valles de Toranzo y de Iguaña, Cantabria) y el problema de Aracelium». *Complutum*, 10: 195-212.

PERALTA LABRADOR, E. (2002a): «Castros y campamentos de campaña de las guerras cántabras». En: M.A. BLAS CORTINA y A. VILLA VALDÉS (eds.) *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica. Formación y desarrollo de la Cultura Castreña*. Navia: Ayuntamiento de Navia, 225-240.

PERALTA LABRADOR, E. (2002b): «Los campamentos de campaña (castra aestiva): evidencias científicas y carencias académicas». *Nivel Cero*, 10: 49-87.

PERALTA LABRADOR, E. (2006): «La revisión de las guerras cántabras: novedades arqueológicas en el norte de Castilla». En: A. MORILLO CERDÁN (ed.) *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Universidad de León, 523-547.

PERALTA LABRADOR, E. (2009): «Las Guerras Cántabras». En: M. ALMAGRO GORBEA (ed.) *Historia Militar de España. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: Laberinto, 247-265.

ROMERO CARNICERO, M.V. y CARRETERO VAQUERO, S. (2006): «Rosinos de Vidriales camp, fort and vicus». En: A. MORILLO CERDÁN y J. AURRECOECHA (eds.) *The Roman Army in Hispania: An Archaeological Guide*. León: Universidad de León, 347-356.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (1986): «El campamento romano de Valdameda, Manzaneda (León): ocupación militar y explotación aurífera en el NW peninsular». *Numantia*, 2: 227-243.

¹ Oficialmente Castrocarbón, en La Valdería. La toponimia popular, además de ser la que usan los propios vecinos, aporta a menudo información muy interesante de carácter histórico, por lo que consideramos importante su conocimiento, conservación y uso.